

acento tan cargadamente intelectual, logró un máximo de claridad formal y una soberbia calidad y riqueza de timbres y pianos. El efecto de chisporroteo electrónico, tan típicamente contemporáneo, expresión de algo así como una "Entrada en la materia" (que ya había sido usado, por otra parte, y con mayor fortuna, por Alban Berg en su "Suite Lírica") y que es bañado por

el cuerpo de los "glissandi", fue logradísimo. La obra apareció en total tan plenamente digerida y tan limpiamente expuesta en todos sus elementos que pudo ser de inmediato perfectamente aprehendida por un público que no tiene especial hábito de escuchar este tipo de música.

César Cecchi

## MOZARTEUM DE CHILE

Este año el Mozarteum de Chile celebra el primer aniversario de su formación y con este motivo organizó una de las temporadas de mayor relieve que se recuerda. En colaboración con el Departamento de Música de la Universidad Católica, la I. Municipalidad de Santiago y el auspicio de "El Mercurio", contrató conjuntos extranjeros tan relevantes como el Cuarteto Húngaro, que inició esta serie de conciertos el 8 de mayo; los Solistas de Zagreb; el Trío Istomín, Stern, Rose; el Cuarteto Amadeus; el Coro y Orquesta de Berlín; y el Cuarteto Endres. Entre los conjuntos nacionales que actuaron durante la temporada está la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, dirigida por Fernando Rosas; el Conjunto de Música Antigua; el Quinteto Hindemith y el Cuarteto de la Universidad Católica.

El Mozarteum de Chile fue creado luego de una iniciativa de la señora Jeanette Arrata de Erize, presidenta del Mozarteum de Chile, por un grupo de chilenos interesados en la difusión de la música clásica. Su finalidad es difundir la buena música a través de la contratación de artistas y conjuntos de fama internacional y de ofrecer a los conjuntos chilenos nuevas posibilidades de perfeccionamiento y de difusión. Sigue, por lo tanto, la configuración del Mozarteum de Salzburgo, Austria, fundado exclusivamente para difundir la gran música de todos los tiempos entre el mayor número posible de personas. El Mozarteum de Chile es una institución estrictamente privada y sin fines de lucro.

Se inició la temporada —como anotamos— con la actuación del Cuarteto Húngaro, integrado por Zoltan Szekely, Michael Kuttner, Danes Koromzay y Gabriel Magyar, formado en Budapest en 1935. Durante la Segunda Guerra Mundial fijó su residencia en los Países Bajos y actualmente reside en EE. UU. Los visitantes ejecutaron: *Mozart: Cuarteto N° 21 en Re Mayor KV 575, "Rey de Prusia N° 1"*; *Hindemith: Cuarteto N° 3, Op. 22 y Beethoven: Cuarteto N° 15 en La Menor, Op. 132*. Lo revelante de este concierto fue la interpretación del Cuarteto de Hindemith.

El Conjunto de Música Antigua que dirige Silvia Soubllette tuvo a su cargo el segundo concierto de la temporada en el que además de obras españolas del siglo XVI para voces y conjunto instrumental o conjunto instrumental solo, se realizó el recestreno mundial de la Opera Serenata de Fray Esteban Ponce de León, obra que había sido representada en 1749 en el Cuzco, en honor del nuevo obispo del Paraguay, Provisor del Cuzco y Rector del Seminario de San Antonio Abad, don Fernando José Pérez de Oblitas. Esta obra fue rescatada del olvido en que yacía desde hace más de doscientos años por el musicólogo chileno, Samuel Claro.

A continuación ofrecemos un comentario sobre esta obra del más puro barroco americano:

### "VENID, VENID DEIDADES"

Durante la colonia española el teatro musical constituía uno de los principales medios de entretenimiento y diversión popular, donde tomaban parte actores y músicos aficionados y profesionales, y a los cuales asistían autoridades civiles y eclesiásticas y todo el pueblo.

Durante los siglos XVII y XVIII compañías de actores recorrían todos los años el Perú, partiendo desde Lima y pasando por La Plata (hoy Sucre), Potosí y Cuzco, que era una de las etapas más importantes de estas giras artísticas. Tanto Lima como el Cuzco sirvieron de marco permanente para celebrar los acontecimientos principales de la vida de monarcas y gobernantes, sus naticios, bodas, advenimiento al poder y su muerte. Se programaban festividades de larga duración amenizadas con torneos, veladas teatrales, música, bailes, fuegos de artificio, festines y desfiles. Fiestas similares se organizaban en honor de preladados y dignatarios locales.

En 1749, la ciudad del Cuzco encontraba motivo para volcar su entusiasmo por los entretenimientos y la representación dramática, en la persona del nuevo Obispo de Paraguay, Provisor del Cuzco y Rector del Seminario de San Antonio Abad de esa

ciudad, don Fernando José Pérez de Oblitas. En su honor se representó la *Opera Serenata* "Venid, venid Deidades", que hoy estrenamos luego de más de doscientos años de olvido, compuesta por el Maestro de Capilla de la Catedral del Cuzco, Fray Esteban Ponce de León (ca. 1692-175?), sobre el libreto de un poeta cuzqueño.

Música y texto en la *Opera Serenata* son productos indudables de profesionales de oficio, versados en las técnicas contemporáneas del estilo italiano de la ópera. El argumento de la obra está basado en una imaginaria disputa entre las ciudades de Arequipa —ciudad natal de Pérez de Oblitas— y del Cuzco, por los méritos con que cada una había contribuido al prestigio del ilustre Prelado. Aquella pretende que el haberle dado su cuna es mérito suficiente como para primar sobre los que alega el Cuzco, pero éste dice que

*Yo su madre segunda  
la ciudad del Cuzco soy*

y la competencia sólo puede derimirse ante seres superiores, porque

*Si en tan reñida cuestión  
no sosiega, antes ciega  
nuevamente la razón  
venga la resolución  
del trofeo, del deseo  
de la celeste región.*

La solución salomónica dividió las excelencias del Prelado en forma bastante equitativa, pero nos asalta la duda de que músico y poeta —si no son el mismo— observaron cierta parcialidad hacia la ciudad del Cuzco.

La *Opera Serenata* está escrita para dos sopranos, contralto y tenor; dos violines —cuyas partes originales se perdieron— y bajo continuo. La obra fue descubierta y transcrita en 1966 por el musicólogo chileno Samuel Claro, en el archivo del Seminario de San Antonio Abad del Cuzco. En la versión que hoy se interpreta, el continuo fue armonizado por Federico Heinelein, quien, además, reconstruyó las dos partes de violín que faltaban.

La ópera se inicia con un airoso para tenor y coro, "Venid, venid Deidades", donde el coro representa las deidades que se invocan para iniciar el juicio sobre los derechos que reclaman Arequipa y Cuzco. Un recitativo de soprano segunda, "Yo que Arequipa soy", da comienzo a los alegatos que dan paso a un aria donde el mismo personaje trata de conmovir al jurado celestial. El coro subraya la acción con "Viva mi Arequipa".

Ahora toca el turno a los partidarios del Cuzco, personificados por la soprano primera, que esgrime como arma, y con cierto dejo de ironía, la fertilidad de la región y su benéfico efecto en la persona del Obispo. Una breve aria coral, "No se apropie

hoy el Cuzco", de abundantes recursos polifónicos y armonía más elaborada, permite que los arequipeños refuercen su causa por última vez.

La voz de la contralto sirve de mediadora entre ambas posiciones inflexibles. En el aria "Si es tan reñida la cuestión", entre gorjeos y suspiros, remite la querrela a la resolución de las esferas celestes. El aria está enmarcada entre un recitativo, "Si en noble competencia", y un *minuet*, "De tanta victoria", que resuelve el problema dando los honores al propio interesado.

Como decimos más arriba, la parcialidad de los autores de la obra para con la ciudad del Cuzco es evidente, porque en lugar que una alegre aria coral "Viva, pues triunfantes" sirva de cierre adecuado al espectáculo, un breve coro lento final debía manifiestamente la intención del juicio divino:

*Y pues se celebra hoy esta memoria  
añada el Cuzco a sus glorias esta gloria.*

El Conjunto de Música Antigua entregó una versión que por su concepto y realización, destacó la simplicidad, la gracia, rigor formal y humor de esta creación. Con gran inteligencia y sutileza Silvia Soublette, que dirigió a los solistas, instrumentistas y Coro de la Escuela de Pedagogía del Departamento de Música, recreó en profundidad el carácter barroco americanista de "Venid, Venid, Deidades".

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas, ejecutó con musicalidad y categoría artística el programa del tercer concierto de la temporada que incluyó: *Vivaldi: Concierto Grosso Op. 3, N° 3 en Sol menor; Mozart: Divertimento en Si bemol Mayor KV 137; J. S. Bach: Concierto en La menor para violín y orquesta y Bartok: Divertimento para cuerdas.*

Una verdadera fiesta fue el concierto ofrecido por Los Solistas de Zagreb, conjunto creado en 1954 por el notable cellista Antonio Janigro, e integrado por los más sobresalientes profesores de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Zagreb.

Esta extraordinaria orquesta de Cámara interpretó el siguiente programa: *Vivaldi: Concierto para violín y cuerdas en Re Mayor, solista Tonko Ninic y Concierto para piccolo y cuerdas en Do Mayor, solista Tinka Muradori; Corelli: Concierto grosso en Re Mayor; Fortner: Imágenes; Papandopulo: Introducción y allegro rústico para contrabajo y cuerdas; Mozart: Divertimento en Re Mayor K. 136.* Las obras de Vivaldi, Corelli y Mozart fueron versiones impecables. Dado el escaso interés musical de las obras de Fortner y Papandopulo la orquesta no tuvo la misma oportunidad de lucir sus sobresalientes cualidades.

Continuó la temporada con el concierto ofrecido por el Cuarteto de Cuerdas de la Universidad Católica y el Quinteto Hindemith del Instituto de Extensión Musical en el que ambos grupos, de conocida solvencia, estuvieron por debajo de su habitual rendimiento. El programa consultó Quinteto de Georg Lickl, Cuarteto Op. 18, N° 1 y Septimio en Mi bemol de Beethoven.

El Trío Istomin-Rose-Stern ofreció un concierto de superación sublime, casi podríamos decir mística, entregando en cada obra el mensaje espiritual y sirviendo a la obra con todo el poder de su insuperable técnica y de su personalidad de artistas. El Trío Op. 44 de Beethoven inició el concierto, continuando con el Trío Op. 88 de Brahms en una versión de gran profundidad interior y lirismo desolado y trascendente, para terminar con el Trío en Si bemol mayor, Op. 97 de Beethoven, en el que los tres artistas en unidad perfecta, transmitieron la nobleza, energía vital, equilibrio y continuidad emocional de la obra.

Con el auspicio del Consejo Británico, el Mozarteum presentó al Cuarteto de Cuerdas Amadeus y al pianista Denis Matthews. Norbert Brainin y Siegmund Nissel, violines, Peter Schidlöf, viola y Martín Lovett, cello, forman desde hace 22 años el Cuarteto Amadeus, extraordinario conjunto de gran homogeneidad e insuperable musicalidad. El pianista Denis Matthews demostró ser un espléndido músico de cámara que colaboró de manera impecable con los miembros del Cuarteto.

El Cuarteto Op. 18, N° 1 de Beethoven, con que se inició el programa, fue un modelo de pulcritud, de valorización de cada frase, de transparencia y delicadeza. Tanto el Cuarteto N° 2 de Britten como el Quinteto en La Mayor, de Dvorak, obras que complementaron este concierto, aunque muy bien ejecutados, dada la calidad de las obras, no presentaron mayor interés.

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas, reforzada por un sexteto de maderas, cuarteto de bronces y clavecín, tocó "El Arte de la Fuga", de J. S. Bach, según una ordenación de la obra y plan general de instrumentación de Rosas y Lionel Party.

"El Arte de la Fuga" última obra compuesta por Bach, que data de 1749, contiene veinte fugas y cánones, llamados "contrapuncti", todos basados en un mismo tema. Esta cima de la creación de Bach quedó inconclusa y prácticamente sin indicación de instrumentos. Las ediciones infinitamente variadas en la sucesión de los diversos números y su reparto instrumental que se han realizado a través del tiempo siguen no satisfaciendo totalmente. No es sorprendente, por lo tanto, que esta versión también

sea, en ciertos aspectos, deficiente. Rosas demostró un buen oficio en la instrumentación de los trozos para diferentes combinaciones de arcos y vientos, a los que en el trozo final se unieron trompetas y trombones, lo que sin duda es un desacierto. No obstante hubo muchas ideas felices en el plan general, especialmente en los números para maderas "tutti" con arcos, o para cuerdas solas. Lionel Party en el clavecín cumplió su difícil cometido con seguridad y acierto.

El Conjunto de Música Antigua de la Universidad Católica, bajo la dirección de Silvia Soubllette, se presentó con un programa de obras alemanas del Renacimiento y Barroco. Las composiciones de Michael Praetorius, Senfl, Adam Krieger, Hassler y Melchior Franck, constituyeron una interrumpida serie de aciertos. La actuación de cantantes e instrumentistas puede calificarse de ejemplar por su versatilidad, musicalidad y absoluta coordinación.

La primera audición en Chile de la "Misa Solemne" de Beethoven fue ofrecida en el Teatro Municipal, bajo el auspicio del Mozarteum, por el Coro de Conciertos de Berlín, bajo la dirección del maestro Fritz Weisse, y la Sinfónica de Berlín.

Sobre esta versión dijo Federico Heinlein en su crítica: "... Sin impresionar por su técnica, el joven maestro Fritz Weisse dominó palpablemente el aparato sinfónico-vocal. Buen concertador de tantas voluntades (75 cantantes y 65 instrumentistas), dirige de memoria, mostrando cierta inclinación a un paso alado, antisentimental, que ciñe la estructura y beneficia el fraseo. El Coro de Conciertos de Berlín se enfrentó valerosamente a las enormes exigencias de la obra, dinámica y respiración, logrando mayor acierto en el "Et resurrexit". Una labor sobresaliente entregó la orquesta. En ningún momento de la ejecución hizo falta el órgano, gracias a la sonoridad rica, hena y luminosa de cuerdas y vientos. Beatífica hermosura tuvo el solo del concertino Goetz Bernau en el Benedictus. Tal vez lo más extraordinario dentro de la excelencia general fue el cuarteto de Bárbara Vogel (soprano), Ortrun Wenkel (contralto), Georg Jelden (tenor) y Wolfgang Probst (bajo). El emocionante dramatismo de las voces femeninas, la eufonía belcantística de los hombres se enlazaron en intervenciones de certero impacto. La pronunciación del latín —por supuesto, a la alemana— fue impecable, los matices se contrastaron con toda justeza y, más importante que aquello, la unión de tan múltiples factores supo conmovir desde el intenso ruego del principio hasta la entrañable súplica final, maravilloso mensaje de paz para nuestra época atormentada".

*Conciertos de Mediodía.*

El Mozarteum de Chile desde su creación en 1969 impulsó la difusión de la música, al margen de sus conciertos habituales, a través de Conciertos gratuitos de mediodía que se realizan en el Teatro Municipal.

Estos conciertos se iniciaron este año con la presentación de los pianistas británicos Dennis Matthews y Brenda Mc Dermott con obras para dos pianos. Interpretaron un programa ecléctico con obras de Beethoven, Chopin, Sonatina a cuatro manos de Lennox Berkeley, Suite Op. 14 de Bartok y Fantasía en Fa menor D. 940 de Schubert.

El segundo concierto estuvo a cargo de la soprano Lucía Gana, ex becaria del Consejo Británico en el London Opera House, acompañada por la pianista Elvira Savi.

El programa incluyó obras de Dowland y Purcell, de autores españoles, entre ellas cinco canciones de García Lorca, Lieder de Schubert y Strauss y arias de Donizetti y el Aria de Leonora de "Fidelio" de Beethoven.

El dotado pianista chileno Lionel Party inició el ciclo integral de las Sonatas para piano de Beethoven, loable iniciativa del Mozarteum de Chile para celebrar el bicentenario del compositor, el que se realizará en doce recitales que estuvieron a cargo de los más destacados pianistas nacionales.

En el primer recital, Party tocó las Sonatas en Do menor Op. 10, Nº 1; en Fa sostenido Mayor, Op. 78 y en Do Mayor, Op. 53. El mismo artista tuvo a su cargo el segundo concierto, en el que ejecutó la Sonata Op. 106 (Hammerklavier). María Iris Radrigán interpretó, en la tercera fecha, las Sonatas Op. 14, Nº 2; 10, Nº 3 y 110. Cirilo Vila, en el cuarto concierto, tocó las Sonatas Op. 14, Nº 1, 90 y 101; Rodolfo Lehmann, ejecutó las Sonatas Op. 7 y Op. 28; Frida Conn, las Sonatas Op. 2, Nº 1 y 27 Nº 1 y 81; Jorge Marianov, las Sonatas Op. 2, Nº 3; Op. 49. Nº 2 y 31, Nº 3; Margarita Domenech, las Sonatas Op. 79, Nº 31 y 27 Nº 2; Elvira Savi, Sonatas Op. 2, Nº 2, 109 y 13; Frida Conn, las Op. 31, Nº 2 y 111; Cirilo Vila, Sonatas Op. 10, Nº 2, 4º Nº 1 y 57 y Julio Laks, las Sonatas Op. 22, 54 y 26.

El Mozarteum de Chile realizó una labor altamente artística y de verdadera difusión musical a través de este ciclo que se prolongó entre el 7 de julio y el 30 de octubre. El público tuvo la oportunidad de escuchar gratuitamente, en los Conciertos de Mediodía, la obra magna de las 32 Sonatas de Beethoven ejecutadas por los mejores pianistas de Chile, la mayoría de ellos de la joven generación. Este loable esfuerzo merece el agradecimiento de todos los chilenos al Mozarteum que con tanta abnegación y desinterés enriquece nuestra vida musical.

## INSTITUTO CHILENO-ALEMAN DE CULTURA

La Temporada de Cámara 1970 del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, Goethe-Institut, se inició el 21 de abril con la presentación del Coro de Cámara de Córdoba, conjunto argentino que inició en Chile una gira continental. Esta agrupación de madrigalistas dirigida por César Ferreyra, demostró gran calidad; las diferentes cuerdas tienen igual jerarquía, se amalgaman con ejemplar pureza armónica y una emisión clara que testimonia su cultura. Las Siete Canciones del Op. 62 de Brahms para coro mixto, sobre antiguos poemas populares germanos y las Seis Canciones sobre poesías francesas de Rilke con música de Hindemith, fueron expertamente dirigidas por el maestro Ferreyra. Excelentes, también, fueron las interpretaciones de las Canciones tradicionales argentinas, en óptimo arreglo del director, y las canciones populares españolas.

Con un programa de música moderna se presentó la soprano Mary Ann Fones, acompañada al piano por María Iris Radrigán, en un recital consagratorio para su carrera de cantante.

Quedó comprobada su musicalidad, cultura e inteligencia en la interpretación de detenida angustia de "Quince poemas del libro de los Jardines Colgantes" de Schönberg y en oposición a esta obra, la luminosidad de Ravel en "Histoires Naturelles". La melancolía de "Quatre Poèmes" de Milhaud tuvieron similar precisión estilística. María Iris Radrigán en todo momento, actuó como equivalente exacto de la voz.

El Coro de la Universidad Técnica del Estado, bajo la dirección de Mario Baeza Gajardo, en cinco programas, ofreció un panorama de la literatura coral alemana, italiana, inglesa, española, chilena y americana. El primer concierto dedicado a la música alemana, abarcó desde las composiciones renacentistas y barrocas hasta Schubert; el concierto dedicado a la música coral italiana se inició con motetes, madrigales, balletti y canzonetas, hasta la música coral de Scarlatti y Vivaldi; el coral español estuvo representado por música coral renacentista de sus más conspicuos representantes, hasta compositores contemporáneos: Halffer, Rodrigo y Grau y la canción